

Territorialización de los conflictos sociopolíticos en una ciudad sitiada: guetos y feudos en Caracas

María Pilar GARCÍA-GUADILLA

Socióloga Urbana y Politóloga, Profesora Titular e Investigadora del Departamento de Planificación Urbana y del Postgrado en Ciencias Políticas, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.

RESUMEN: Este artículo analiza la expresión espacial y territorial que han adquirido los conflictos sociopolíticos en la ciudad capital de Caracas, Venezuela como resultado de la alta polarización social y política que existe. A través de ejemplos concretos se elaboró un análisis documental y hemerográfico para conocer cómo se construye la ciudadanía en Venezuela y si dicha ciudadanía es de carácter democrático o no. Los resultados indican que la elevada polarización social está estrechamente unida a la polarización política y que ambas producen un patrón excluyente del uso del espacio altamente conflictivo desde el punto de vista socio-político. Dicho patrón, que está basado en el imaginario sobre el «otro» y en las ciudadanías del miedo, indica que el ejercicio de la democracia tiene dos caras para las clases media y alta: la de los ciudadanos organizados que en el pasado estimularon importantes procesos de democratización del espacio político y social y la cara anti-democrática de estos mismos ciudadanos que se organizan cuasi-militarmente para defender la familia y la propiedad frente al «otro» a quien se considera el enemigo. Esta última cara ha contribuido a la emergencia de ghettos o espacios altamente segregados que implican la desdemocratización de una Caracas, «sitiada».

Descriptores: Polarización social. Historia urbana. Conflictos sociales urbanos. Sociología urbana. Caracas (Venezuela).

I. ORGANIZACIONES SOCIALES Y CONFLICTOS SOCIOPOLÍTICOS: ¿DOS CARAS FRENTE A LA DEMOCRACIA?

Una de los objetivos que serán explorados en este trabajo es que dadas las deficiencias en la cultura política democrática del venezolano, la Constitución de 1999 que sancionó la democracia participativa e incorporó la mayor parte de las demandas de los movimientos y organizaciones sociales entre las cuales se encuentran las organizaciones ciudadanas, no ha podido

contrarrestar las percepciones sobre «el otro» e incluso las auto-percepciones que derivan de las diferencias socioeconómicas, étnicas y de género. Dentro de un escenario de grandes desigualdades sociales, estas diferencias parecen haber aflorado con mayor intensidad y se expresan de manera conflictiva en el territorio y espacio urbano. En la medida que los niveles de pobreza y desigualdad se han acentuado, la democracia en Venezuela, al igual que en otros países de la Región, no ha podido evitar que las diferencias de clase se transformaran en lucha de clases y tendieran a equipararse con diferencias político-ideológicas en el uso y apropiación del espacio urbano.

Recibido: 24.04.2003
email: mpgarcia@usb.ve

A lo largo del decenio 1989-1999, las movilizaciones y luchas de los movimientos y organizaciones sociales para que los derechos que demandaban se incluyeran en la nueva constitución y una vez incluidos, se reconocieran como la base de su interrelación con el Estado, fueron ejemplarmente democráticas y contribuyeron al fortalecimiento de la democracia (GARCÍA-GUADILLA & *al.*, 1996; GARCÍA-GUADILLA 2002). Contrastando con lo anterior, en la defensa de los nuevos derechos constitucionales, las organizaciones sociales (electorales, vecinales y de mujeres por ejemplo), los partidos políticos y en general, la oposición han mostrado una faceta menos democrática. Esta cara antidemocrática de la oposición se manifestó en algunas de las estrategias utilizadas para defender derechos paradójicamente «democráticos» tales como la propiedad privada, los cuales se consideraban amenazados. Dichas prácticas, que develan la deficiente cultura política democrática del venezolano, se basaron en el miedo al «otro» considerado «el enemigo» y por tanto en su exclusión del campo de la negociación política. Un ejemplo de prácticas antidemocráticas lo constituye la instrumentación de los «Planes de Contingencia» del 23 de enero del 2003 que tenían el supuesto objetivo de defenderse frente a «las hordas chavistas»¹. En esta oportunidad, el lenguaje peyorativo y el imaginario de la oposición estuvieron alimentados por los constantes rumores y llamados de los medios de comunicación privados reiterando que «los círculos bolivarianos» atacarían violentamente el sagrado recinto de la propiedad privada de la clase media².

Esta segunda cara antidemocrática puede aplicarse tanto a la oposición como a los adeptos a Chávez aun cuando será analizada solo desde el lado de la oposición. Se manifiesta en lo que Tulio Hernández, al hablar de la «gramática de guerra» que priva

en Caracas, ha denominado el secuestro de los lugares públicos de la ciudad por un grupo político, ya sea del Gobierno o de la oposición (El Nacional 9/3/2003 pág. A/13).

Pero, ¿cómo se llegó a estas prácticas? Mucho se ha elaborado acerca del rol democrático de las organizaciones sociales ciudadanas y muy poco sobre esta segunda faceta. Es por ello que un objetivo de este trabajo es el de develar las prácticas antidemocráticas «de exclusión y negación del otro» que pueden surgir de los actores sociales cuando el texto constitucional es interpretado de forma diferente por el Estado o cuando estos actores sociales se sienten frustrados en sus expectativas, algunas de las cuales transvasan las identidades de dichas organizaciones y se transforman en expectativas de clase³. Este análisis se torna relevante al constatar que quienes realizan estas prácticas anti-democráticas son los mismos actores que en la actualidad también se movilizan alrededor de prácticas democráticas y que en el pasado se movilizaron democráticamente para que el espacio político se abriera y albergara sus demandas. Ello lleva a especular acerca del rol, democrático o no, que las organizaciones sociales pudieran tener en el futuro escenario político venezolano⁴.

2. CIUDADANÍAS DEL MIEDO, IMAGINARIOS DE CLASE Y POLARIZACIÓN SOCIAL

Muchas de las prácticas antidemocráticas, de intolerancia y excluyentes llevadas a cabo por la oposición en general y de forma específica por las organizaciones sociales se fundamentan en imaginarios sociales que se encuentran reforzados por la elevada polarización social resultante de los altos índices de pobreza así como también por la polarización política frente al gobierno del Presidente Chávez. Estos imaginarios sirven

¹ El presente análisis se basa en: a) la revisión exhaustiva del material hemerográfico correspondiente, b) el análisis de contenido de los documentos de las organizaciones sociales, c) los resultados de las entrevistas a las organizaciones sociales y, d) los testimonios aportados sobre las experiencias o estudios de caso del 23 de enero y el 2 de febrero del 2003.

² Para una breve descripción de los Círculos Bolivarianos, ver GARCÍA-GUADILLA (2002d).

³ Es preciso destacar que estas prácticas antidemocráticas no pueden ser atribuidas exclusivamente a las organizaciones sociales, partidos políticos o individuos que forman parte del variopinto mapa de la oposición pues se observan igualmente entre las organizaciones sociales, partidos e individuos adeptos al gobierno.

⁴ Dadas las semejanzas que existen entre la experiencia venezolana y la chilena, no debemos olvidarnos del rol jugado por la oposición en la caída de Allende lo que apuntaría hacia la falta de excepcionalidad del caso venezolano.

de justificación a las acciones de exclusión espacial y social del «otro»⁵. Por tanto, un cuarto objetivo de este trabajo es analizar los efectos espaciales, sociales y políticos de estos imaginarios y de la creciente polarización socio-política de la sociedad venezolana en la última década.

Los hechos que a continuación relatamos son reales y de data reciente aún cuando tengan similitud con algunas de las crónicas de las ciudades sitiadas de la Edad Media, de los ghettos judíos de la Segunda Guerra Mundial o del desaparecido, al menos legalmente, ghetto surafricano. Forman parte de la cotidianidad e incluso de la historia de la ciudad capital de Caracas donde, desde fines de los años ochenta, la protesta política y la lucha por la democracia se han territorializado o expresado en los espacios públicos y privados más que en las urnas o la vía electoral. En Caracas, las diferencias políticas y sociales, el miedo, el desánimo y la frustración política han estimulado el secuestro de los espacios públicos de la ciudad además de fuertes procesos de segregación espacial y de polarización social; en suma la desdemocratización de la ciudad.

Es a través de estos procesos desdemocratizadores donde se expresa la faceta antidemocrática de organizaciones sociales como las asociaciones ciudadanas de clase media que en el pasado hegemonizaron la lucha por la democracia participativa. Al sentirse amenazadas por el enemigo, el «otro», estas organizaciones sociales han priorizado sus intereses de clase en las respuestas dadas a la crisis y han utilizado

estrategias cuasi-militares para defender los espacios privados del hogar o residencia familiar, el edificio o condominio y la urbanización en que habitan; en sus palabras, «defender la familia, la propiedad y la democracia» así fuera mediante planes y estrategias violentas, excluyentes y antidemocráticas. Para ello, se han apoyado en organizaciones pre-existentes como el condominio de vecinos a nivel de edificación o las asociaciones de vecinos a nivel de la urbanización, ambas figuras sancionadas en el Reglamento de Participación Ciudadana de la Ley Orgánica del Régimen Municipal de 1989⁶.

Haremos este análisis tal como lo recomienda De CERTEAU (1984), acercándonos al espacio de la ciudad de Caracas como el escenario donde interactúan nuestros personajes. Estos están tipificados por un lado, por el Estado⁷ representado por el Presidente Chávez dado el alto personalismo existente y, por el otro lado, por las organizaciones sociales de la oposición que han sido identificadas de forma estereotipada por los medios de comunicación adversos a Chávez, con el eje de «la sociedad civil» en esta contienda⁸.

En febrero de 1989, la protesta política en la ciudad de Caracas contra las medidas de ajuste estructural adoptadas por el entonces Presidente Carlos Andrés Pérez, dió curso a una explosión social de grandes dimensiones denominada «Caracazo» (GARCÍA-GUADILLA, 1991). Este evento marca el inicio del miedo al «otro»; cuyo referente es el pobre o las «turbas desorganizadas» como las llamaron

⁵ Aun cuando la mayoría de los bienes saqueados durante el «Caracazo» pertenecían a la clase alta y media, en dicha ocasión los pobres del cerro no se enfrentaron directamente con éstas sino con los policías y la Guardia Nacional que después de dos días de saqueo y un Toque de Queda decretado por el gobierno, salió a reprimir estas manifestaciones violentamente (GARCÍA-GUADILLA, 1991).

⁶ El planteamiento sobre la faceta antidemocrática de las organizaciones ciudadanas de corte liberal se encuentra subyacente en los artículos de LANDER (1985), GARCÍA-GUADILLA & al. (1997) y GARCÍA-GUADILLA & al. (1999), GARCÍA-GUADILLA (2002c).

⁷ Es preciso destacar que las organizaciones sociales chavistas identificadas con Los Círculos Bolivarianos forman parte también de los conflictos; se identifican con el Estado, concretamente con el Presidente Chávez; y están en permanente confrontación con la oposición. A pesar de su rol, dada su complejidad y la naturaleza de este trabajo, solo serán analizadas en la medida que sus comportamientos y acciones generen una respuesta de parte los grupos opositores a Chávez.

⁸ La vanguardia de la «oposición venezolana» definida según el periodista García Mora (El Nacional, 23 /2/2003) por su

poder de convocatoria, protagonismo, cantidad de personas que la componen y cantidad de gente que pueden movilizar, la cual estuvo activa a lo largo del año 2002 está formada en primer lugar por Fedecámaras, los empresarios, los medios (directores y periodistas), la CTV, la Gente del Petróleo, los militares de Altamira y la Iglesia (que se retiró después de los eventos del 11 de abril). A la base social inicial que es la clase media que marcha y «cacerolea», se le han incorporado algunos sectores populares. También forman parte de este grupo de vanguardia personalidades que según las encuestas mueven a la opinión pública como los gobernadores y ex gobernadores Enrique Mendoza, Enrique Salas Romer, Guillermo Lapi, Manuel Rosales y Enrique Salas Feo junto con el alcalde metropolitano Alfredo Peña y el diputado a la Asamblea Nacional por Primero es Justicia, Julio Borges. No debe dejarse de lado a las nuevas organizaciones no gubernamentales (ONGs) como Ciudadanía Activa o refrescadas como Queremos Elegir y sus líderes tales como Santana, Carvajal, Pizanni, Vladimiro Mujica y Vilma Pettrash ni a los partidos políticos a pesar que estos «últimos tienen muy poca capacidad de reactivar y convocar. Es preciso destacar las discrepancias que existen entre este heterogéneo grupo donde el único consenso parece ser «salir de Chávez».

los medios de comunicación, que en esa oportunidad «bajaron los cerros» donde habitan para satisfacer su hambre de comida y de los artículos de consumo suntuario que les estaban negados, atemorizando con esta conducta a la clase media⁹. Según las encuestas de opinión pública realizadas recientemente, el imaginario social venezolano de la clase media y alta representa al pobre como «un criminal y un delincuente» y a los círculos bolivarianos que supuestamente agrupan a los adeptos al Presidente Chávez, como «violentos y terroristas»¹⁰. A su vez, el pobre percibe a la clase media y alta también como «delincuente, corrupta y explotadora»; en sus propias palabras, la clase media y alta son los «escuálidos oligarcas». En el artículo periodístico¹¹, «Polarización forzaría fin de la crisis» (El Universal, Domingo 22 de diciembre del 2002, pp. 1-9), Andy Webb-Vidal destaca la respuesta dada por una persona que opera una estación de radio afecta al gobierno de Chávez quien señala: «Los de Altamira nos describen como agresivos y peligrosos, pero no quieren escucharnos. Nos ven como una amenaza, pero es lo contrario» (pp. 1-9). Webb-Vidal destaca también que según los resultados de las encuestas realizadas por los medios de comunicación, existen espacios percibidos como impenetrables según la clase social que son la consecuencia de visiones polarizadas de los espacios de la ciudad. Pone como ejemplo el caso de una joven bien vestida graduada en una universidad nacional quien se encontraba sentada en un banco de la Plaza Altamira y al ser entrevistada dice no atreverse a ir a buscar su título a la oficina que se encuentra en territorio chavista por «tener miedo de ir al centro de Caracas. Ahora una siente que tiene que disfrazarse con ropas andrajosas»(pp. 1-9).

⁹ En esta ocasión y a pesar que la mayoría de los bienes saqueados durante el Caracazo pertenecían a la clase alta y media, los pobres del cerro no se enfrentaron directamente con la clase media y alta. El enfrentamiento fue con los policías y Guardia Nacional que después de dos días de saqueo y un Toque de Queda decretado por el gobierno, salió a reprimir estas manifestaciones violentamente.

¹⁰ Si bien la percepción de la oposición acerca de los pobres es que éstos están organizados alrededor de los denominados Círculos Bolivarianos y que están armados, es preciso destacar su pluralidad y/o heterogeneidad. Quizás el único rasgo común sea su procedencia o base popular y/o vecinal ya que algunos círculos son de carácter democrático mientras que otros son autoritarios y están fuertemente controlados por sus líderes;

Tal como se ha señalado, estos imaginarios sociales que están reforzados por la elevada polarización política frente al gobierno del Presidente Chávez, sirven de justificación a la exclusión y a la violencia. Por tanto, la violencia, sea ésta real o percibida, produce crisis o rupturas en los planos personales, familiares y sociales y tiende a deslindar el discurso de la praxis para enfrentarla. Tal como lo señala ROTKER (2000), «Los individuos buscan sus propias articulaciones, repitiendo una y otra vez sus relatos personales, acaso al modo de exorcismo de una experiencia traumática, acaso al modo de explicar un panorama político y económico cuya complejidad sólo es aprehensible ahora a partir del pequeño cuento de una persona a otra...» (pág. 9). Adicionalmente, ante la percepción de la violencia, los órdenes físicos y los órdenes de significados se entremezclan y la lógica y la moral se tergiversan adquiriendo una racionalidad propia que nada tiene que ver con las categorías éticas que sustentan los individuos, la familia y el grupo social.

3. TERRITORIALIDAD POLÍTICA Y GEOGRAFÍA DE GUERRA: FEUDOS Y GHETTOS URBANOS

En Caracas, las luchas por la democracia y más concretamente, por la denominada democracia participativa¹² se han polarizado socialmente; también se han «espacializado» expresándose de forma dinámica tanto en los ámbitos privados de la residencia u hogar familiar como en los ámbitos públicos de la calle, plaza o autopista de las ciudades. Las consecuencias han sido la creación de feudos y ghettos urbanos en la ciudad que responden a las diferencias sociales y políticas, la territorialización de los conflictos

algunos, los de carácter vecinal y local, tienden a ser pacíficos y a orientarse hacia la resolución de la problemática cotidiana de la sobrevivencia; otros propugnan la violencia y son de carácter armado.

¹¹ Lo reciente de los procesos y acontecimientos aquí descritos así como la rapidez con que ocurren y se transforman, nos llevó a utilizar material hemerográfico para describir estos imaginarios y procesos.

¹² La democracia participativa, término que quedó inscrito en la Constitución Bolivariana de 1999 y que sirvió de objetivo a las luchas ciudadanas que liderizaron las asociaciones de vecinos en los años setenta y ochenta, es un término sumamente amplio y ambiguo que en la actualidad es utilizado por las dos partes en conflicto como respaldo de sus luchas.

políticos, la aparición de espacios altamente segregados, la pérdida de libertad para desplazarse en la ciudad dado el alto riesgo de ser identificado con el «otro», el creciente deterioro de los servicios y calidad de vida de los ciudadanos y el surgimiento de los espacios del miedo y de la violencia. En síntesis, la pérdida del derecho a la ciudad: la exclusión, desdemocratización y descuidadización.

El territorio de Caracas no es uno sino múltiple; podría hablarse de territorios políticos¹³, el chavista por un lado y el de la oposición por el otro, donde la tarea de identificar la localización de las actividades urbanas es de índole no sólo geográfica sino también clasista. El territorio chavista es el de las barriadas pobres localizadas en las cuatro márgenes cardinales de la ciudad como lo apuntaba el periodista Taynem Hernández (El Universal, Domingo 22 de diciembre del 2002 página 1-7) y es el espacio donde los índices de violencia urbana son mayores dada la falta de vigilancia y control policial. Su ubicación marginal se vuelve estratégica a la hora de los conflictos porque en este territorio se pueden cerrar (aislar) las murallas y puertas de acceso a la ciudad y a sus actividades tal como ocurría con las murallas de la Edad Media¹⁴.

El recorrido por los territorios chavistas y de la oposición¹⁵ que incluye las barriadas pobres, las afluentes urbanizaciones de clase media y los espacios públicos que ambos comparten, la observación crítica sobre la

clase social de los peatones que se desplazan por las calles, plazas y avenidas de Caracas y, finalmente, el análisis de las características físicas del espacio y la naturaleza de las actividades que en estos espacios se realizan, mostrará: una ciudad sitiada, con rejas, alambrado eléctrico, casillas de vigilancia y hasta barricadas en las casas, edificaciones, calles y urbanizaciones para salvaguardar la propiedad privada de la clase media y alta; donde los ciudadanos no se identifican o apropian de los espacios públicos los cuales están deteriorados y son inseguros; donde muchos espacios públicos han sido privatizados reduciendo la ciudad del ciudadano; donde las calles y espacios de circulación peatonal han sido apropiados por los comerciantes informales no para cuidarlos sino para transformarlos a un uso económico. En suma, mostrará una ciudad donde los procesos de segregación socio-espacial se han exacerbado como consecuencia de la creciente polarización social y donde los conflictos políticos se han territorializado (GARCÍA-GUADILLA, 1998; RODRÍGUEZ & *al.*, 2000; GARCÍA & *al.*, 2001).

Caracas, ciudad que en el pasado se asumía como un ejemplo de «la convivencia de los barrios marginales con las modernas urbanizaciones de clase media», y de «una sociedad de clases sin lucha de clases», es hoy una ciudad dividida y polarizada socialmente y altamente segregada desde el punto de vista espacial y de desempeño de las actividades. Los espacios de convivencia

¹³ Hablamos de territorios en la misma medida que en Colombia se dan el territorio de la guerrilla, el del gobierno y el de los narcotraficantes entre otros.

¹⁴ Un ejemplo de ello fue el intento del Grupo Carapaica o Tupamaros de cerrar la Avenida Sucre cercana a la populosa Urbanización del 23 de enero y con ello la salida hacia el puerto y el aeropuerto de la ciudad. Otro posible ejemplo fue cuando bajó la población de las barriadas populares el 11 de abril del 2002 a apoyar al Presidente destituido con motivo del golpe de Estado desatándose saqueos y una gran violencia urbana que dejó mas muertos que los eventos que condujeron al golpe. En esta oportunidad, la clase media permaneció reclusa en sus viviendas.

¹⁵ El espacio o *Territorio Chavista* cubre el centro de la ciudad, muy cerca de Miraflores donde se ubican el Puente Yaguno, la «Esquina Caliente» y la Plaza Bolívar espacios que sirven de sede cuasi-permanente a los defensores mas radicales de Chávez. También cubre temporalmente La Avenida Bolívar cuando allí se instala el Mercado Popular Chavista y el Paseo Los Próceres y la Plaza Olearly cuando en éstos se realizan actos de masas políticos o recreativos como «el Gaitazo»; la Plaza Venezuela que representa el límite simbólico entre el Este y el Oeste, utilizada frecuentemente por el Alcalde del Municipio Libertador para realizar mítines y actividades festivas vinculadas con dicha alcaldía y; la calle frente al edificio sede

de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en la urbanización La Campiña que si bien fue por un tiempo un espacio de competencia entre el chavismo y la oposición, finalmente fue cerrada y apropiada por el chavismo. En contraste, los espacios o el *Territorio de la Oposición* son: la Plaza Altamira o Plaza Francia convertida en símbolo al ser declarada por los militares anti-chavistas como Plaza de La Libertad y territorio libre; la Plaza de PDVSA en Chuao, rebautizada como Plaza de La Meritocracia en honor a la huelga del personal profesional y técnico realizada un poco antes del 11 de abril de 2002. De forma temporal o menos permanente, es territorio de la oposición la Autopista del Este a la altura del distribuidor Santa Fe y la Francisco Fajardo a la altura del distribuidor Altamira; las calles de urbanizaciones de clase media tales como La Florida, El Paraíso, Cumbres de Curumo y algunas plazas y avenidas como La Plaza Candelaria y la Avenida Victoria, escenarios de fuertes cacerozcos, trancazos y otros eventos por ubicarse en la frontera entre los dos territorios.

La mayor parte del Territorio Chavista se encuentra en el Municipio Libertador (Oeste de la ciudad de Caracas) y gran parte del Municipio Sucre (al Este); el Territorio de la Oposición abarca los municipios Chacao, Baruta y El Hatillo, todos ellos en el Este de la ciudad. En estos tres municipios del Este viven los residentes con mayor ingreso socioeconómico; no obstante, su tamaño poblacional es al menos diez veces menor que el del Municipio Libertador.

social se han homogeneizado de forma polarizada y segregada dividiéndose en «espacios de los pobres y espacios de la clase media»; esta polarización tiende a coincidir con los espacios de quienes apoyan al presidente Chávez y quienes lo adversan. Es así que en Caracas se han reproducido las «áreas naturales» del Chicago de 1920, entendidas éstas como áreas territoriales homogéneas en términos socioeconómicos.

Según los escritos de la ya famosa Escuela de Chicago (PARK & *al.*, 1925), a comienzos del siglo XX, en esta ciudad las pandillas juveniles se dividían el territorio y quien osara entrar en el territorio del otro era fuertemente reprimido. Sin embargo, los factores que ocasionaban estos conflictos eran fundamentalmente étnico-raciales ya que la composición socio-económica de las áreas en conflicto (fueran éstas negras, polacas o italianas) era semejante puesto que todos eran pobres. Por tanto, el conflicto entre grupos étnicos tenía que ver más con la defensa y/o apropiación de un espacio o territorio que con diferencias políticas o sociales. En contraste, el desencadenante de los conflictos espaciales en la Caracas del 2003 es fundamentalmente de carácter político; es decir, el apoyo o el rechazo al Presidente Chávez. No obstante, estas diferencias políticas tienden a vincularse con diferencias de clase social al asociarse con los estereotipos alimentados por el propio Presidente de la República quien ha equiparado la división política con división de clase, ha plasmado su definición de pueblo exclusivamente en los pobres y ha alienado a la clase media estereotipándola de «oligarca». A pesar de las diferencias políticas y sociales, los chavistas y la oposición coinciden en la forma de plasmar estas diferencias de forma segregada en el territorio que ocupan y sobre todo en «excluir al otro» de dicho territorio. Es así como Caracas ha pasado a ser una ciudad donde se dan fuertes confrontaciones de clase: si se es pobre se tiende a ser chavista y si se tiene algo que perder (clases media y alta), se opta por la oposición política.

Al informar sobre la Marcha por la Paz realizada por los motorizados del sector popular de Catia en Caracas, el diario El Nacional del 23 de febrero del 2003 (p. A-2), destacó que ésta «...desacató la caprichosa zonificación que con base en patrones políticos se le ha hecho a la ciudad de Caracas y cuya violación puede ser penada con una golpiza o una lluvia de piedras». Uno de los integrantes de la Coordinadora de Catia auspiciadora del evento, resaltó que los habitantes de la zona están perdiendo el miedo a pesar que «...por aquí nos tienen intimidados. Ellos (los oficialistas) consideran que este territorio es su cuna y por eso lo cuidan» (El Nacional, 23/2/2003, p. A/2). En la evaluación final de esta marcha por la paz se señala que la caravana volvió a su base sin bajas a pesar que «desafiaron la regla no escrita, a merced de la cual alguien con boina roja corre peligro en Altamira y otro con «pinta de escuálido» debe andar con sigilo en Casalta»». (El Nacional, 23/2/2003, p. A/2).

Las transgresiones a los espacios del otro, pueden ocasionar no solo «heridos por golpiza o piedras» sino también «muertos»¹⁶. Por ejemplo, el 11 de abril del 2002, fecha en que la oposición decidió llevar su protesta al Palacio de Miraflores o sede del Ejecutivo ubicado en el centro de la ciudad y en territorio chavista, hubo numerosos muertos. También hubo dos adeptos al chavismo muertos con motivo de los intentos de la marcha de la oposición por llegar al emblemático Paseo de Los Próceres el día 6 de enero del 2003; un policía metropolitano murió el 23 de febrero del 2003 por traspasar la frontera de adeptos al chavismo instalados frente al edificio de la sede de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en la Urbanización La Campiña. Esta violencia contra el otro se intensifica en los espacios que han sido apropiados según las diferencias políticas (adeptos a Chávez versus oposición) frente al «desdibujado e incrementalista proyecto bolivariano» que cada día, según sea la coyuntura política, parece delinear de una manera distinta.

¹⁶ Es preciso destacar que no puede emitirse ningún juicio sobre si la responsabilidad por la violencia política es de los chavistas, la oposición, la policía, la guardia nacional u otra instancia ya que no se han llevado a cabo las investigaciones judiciales pertinentes lo que hace que una parte culpabilice a la otra por los «muertos». La Comisión de la Verdad, solicitada por la sociedad civil y avalada por organismos internacionales

de Derechos Humanos con motivo de los numerosos muertos del 11 de abril del 2002 no se llegó a instalar al no conseguir la aprobación de la Asamblea Nacional, mayoritariamente adepta al Presidente Chávez, que obstaculizó tal posibilidad. A pesar de la falta de credibilidad acerca de su objetividad, la Asamblea Nacional creó su propia Comisión para investigar las muertes del 11 de abril.

Sin embargo, dentro de este territorio urbano polarizado por la violencia política, el espacio «propio» tampoco garantiza la seguridad o integridad física como lo demuestran las muertes en la Plaza Altamira ocurridas el 6 de diciembre del 2002. Por otro lado, la expresión de esta violencia en espacios segregados políticamente tiene una vinculación estrecha con las diferencias socioeconómicas por lo que la ciudad de Caracas ha tendido a polarizarse socialmente a la manera de un ghetto enfrentando, desde el punto de vista política y social, a la clase media y alta que vive predominantemente en el sector Este de la ciudad con la población pobre que tiende a vivir en el Oeste¹⁷. Esta relativa coincidencia entre las diferencias políticas y sociales, estimulan los estereotipos y marcan cada vez en mayor grado el espacio urbano y las percepciones que cada uno tiene del otro delimitando de este modo los ámbitos de la ciudad donde se puede circular con relativa seguridad.

El recorrido de la cotidianidad de Caracas que se sugiere realizar, mostrará la faceta antidemocrática de los procesos socio-espaciales y políticos que están emergiendo en Caracas y que se expresan en espacios del miedo y en ciudadanía de guerra que alientan procesos de descuidadización. Si se toma en cuenta que dichos procesos se vinculan con los distintos imaginarios sociales, los cuales tal como se señaló, tienden a estar asociados con una posición de clase social, el recorrido mostrará la cara de una ciudad dividida en geografías sociales estrechamente asociadas con la defensa de los estilos de vida de cada clase social. Para evitar la violencia urbana, es preciso conocer este mapa ideológico-social y político de manera de no traspasar sus límites o fronteras.

Todavía los habitantes de Caracas, orgullosos de su caraqueñidad, otrora símbolo

de modernidad frente al resto de las ciudades del país se preguntan: ¿cómo se llegó a esta polarización social en Caracas, ciudad que si bien no tiene en su haber méritos urbanísticos si podía jactarse de contar con una población aparentemente integrada socialmente y donde, según algunos estudiosos (Naim y Piñango) «existían las clases sociales pero no lucha de clases»? ¿una ciudad donde el conserje del edificio o el limpiabotas conversaban amigablemente con el propietario o el cliente? ¿una ciudad donde en la mejor tradición caribeña, los habitantes de los barrios marginales coexistían, en buenos términos relativamente hablando, con los de las edificaciones de clase media e incluso con los habitantes de zonas residenciales de clase alta en cuyas casas trabajaban? ¿una ciudad donde si bien existía segregación espacial, la segregación social generalmente consecuente en otras ciudades de América Latina sobre todo aquellas con un alto porcentaje de población indígena, estaba minimizada?

La violencia y el miedo al otro junto con la politización de la sociedad civil y de los espacios de la ciudad donde ésta se expresa¹⁸ se acentuaron en 1999, una década más tarde del «Caracazo» incidiendo en el deterioro de la calidad de vida, movilizándolo a las organizaciones sociales y plasmándose tanto en los espacios públicos como privados.

La oposición ha expresado su protesta mediante cacerolazos, pitazos y apagones de luz que realizan desde las calles o desde el espacio privado de los ya sea lujosos o humildes apartamentos que habitan en edificios residenciales de la urbanizaciones de clase media; el cambio de luces y el uso de banderas desplegadas en los vehículos, balcones y otros lugares a manera de estandartes y, mediante las innumerables marchas que este grupo social organiza en las calles, plazas, avenidas, autopistas y

¹⁷ Ni la segregación espacial ni la polarización social es total ya que también existen pobres en el Este como el caso de la Parroquia Petare en el Municipio Sucre del Este de la ciudad o de urbanizaciones como El Paraiso y Montalbán que son de clase media-media o media-baja y que están ubicadas en el Oeste.

¹⁸ Si bien la violencia y la inseguridad urbana están estrechamente asociadas con los elevados niveles de pobreza y desigualdad, estos problemas se recrudecen como consecuencia de los procesos aquí descritos. Por otro lado, la politización de los espacios de la ciudad o el uso de los mismos para las protestas no es un fenómeno nuevo ya que desde la época de la Colonia las plazas y calles han servido para que la gente reclame sus derechos en momentos de crisis políticas o económicas tal como ocurrió

con la caída del Dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958 o como ya se ha señalado, en el «caracazo» de 1989. Sin embargo, el fenómeno que aquí describimos es novedoso en la intensidad, duración, dispersión y variedad de espacios que se utilizan. También en el hecho que los espacios quedan «marcados» o identificados políticamente y, en ocasiones, cambian sus usos, permanentemente o por un tiempo relativamente largo como en el caso de Puente Llaguno, sede de los grupos organizados chavistas o La Plaza Altamira, sede de los militares opositores a Chávez. Finalmente, en este trabajo se enfatiza el caso de Caracas por ser la expresión más intensa de este proceso pero los mismos procesos están presentes en otras ciudades grandes de Venezuela tales como Maracaibo, Valencia o Barquisimeto.

otras áreas públicas de la ciudad. Los adeptos al gobierno, cuya organización el imaginario de las clases media y alta ha tendido a identificar con los Círculos Bolivarianos¹⁹, se han movilizad en apoyo al Presidente Chávez o han dirigido sus protestas contra los grupos opositores mediante el asedio a edificaciones públicas vinculadas con la oposición como por ejemplo los medios de comunicación que tienen un alto valor simbólico porque construyen la opinión pública política. Los adeptos a Chávez también han asediado las oficinas administrativas de las organizaciones corporativistas que lideran el conflicto como la CTV y Fedecámaras, las oficinas de las filiales petroleras (PDVSA) y la sede de la Alcaldía Metropolitana²⁰. Mas aún, han disrumpido las actividades urbanas mediante mítines y movilizaciones de calle semejantes a las de la oposición y en el caso del gobierno, han interferido la dinámica de la ciudad instalando grandes mercados populares en las principales vías públicas como en el caso del bulevar José María Vargas en pleno corazón de Caracas y los «gaitazos» o las fiestas populares organizadas por el gobierno en los bulevares o plazas públicas para apoyar al régimen²¹.

Como consecuencia de la espacialización en la ciudad de Caracas²² de las expresiones políticas a favor o en contra del Presidente Chávez, la función de la calle, la plaza o la autopista se ha transformado e incluso, la identidad de muchos de estos espacios ha cambiado de forma permanente. Tal como lo

señala Tulio Hernández en su columna dominical de El Nacional (9/3/2003):

«Que la plaza Bolívar, ese símbolo de la centralidad urbana, heredado del esquema original de la ciudad ibérica, haya sido convertida en la sede operativa de un grupo de violentos oficialistas, con el aplauso del propio alcalde del Municipio Libertador, y en zona vedada para los opositores, lo menos que puede considerarse es una triste y atrasada aberración.

Igual ocurre con el territorio tomado en La Campiña. Allí, con el pretexto de tener instalada una zona de seguridad (de nuevo la gramática de guerra) para defender PDVSA de sus enemigos escualidos, opera día y noche un ruidoso templete chavista que cuenta con el aditivo de una carpa convertida en burdel a precios regulados, la cual tiene sometida a la más profunda indignación y molestia a los vecinos de la zona.

Lo mismo vale para la plaza Altamira. El que en otros tiempos fuera uno de los pocos lugares de generoso espaciamiento con los que cuenta esa zona caraqueña ha quedado convertido en territorio militar de oposición, en cuartel al aire libre, en casa de partido con paredes, en urbanidad secuestrada para sólo un grupo de los ciudadanos que usan la ciudad. Porque allí, como ocurre en la plaza Bolívar o en los alrededores de La Campiña, los demás y las opciones personales han quedado vedados. Ya no pueden ir las parejas a compartir tranquilas, ni los niños a jugar o los ancianos a conversar, como antes. Hoy sólo se va a hacer política y sólo si se es de ese tipo particular de

¹⁹ Es preciso destacar que no todos los adeptos forman parte de los Círculos Bolivarianos a pesar que los medios de comunicación privados, mayoritariamente en manos de la oposición, así los han estereotipado. De hecho, estos medios han estereotipado a la oposición con la sociedad civil y a los adeptos al gobierno con los círculos. También debe mencionarse que entre los adeptos a Chávez existe un grupo de la clase media que se autodenomina «clase media en positivo» en un intento por diferenciarse no sólo de la clase media de la oposición sino también de los círculos bolivarianos y de los «chavistas» estereotipados», en general.

²⁰ El alcalde metropolitano, Peña, quien es un fuerte opositor a Chávez aún cuando salió elegido en las listas del partido Movimiento Quinta República (MVR), partido creado por el propio Presidente, tiene sus oficinas en la plaza Bolívar al igual que el alcalde del Municipio Libertador, Bernal. Por otro lado, ambos comparten el mismo espacio de gobierno local y el solapamiento de muchas de las competencias lo que ha llevado a fuertes enfrentamientos y a que los círculos bolivarianos incluso armados, adeptos a Bernal, asedien constantemente a la Alcaldía Metropolitana impidiendo que ésta cumpla con las labores administrativas

de gobierno. Si a ello se suma la falta de transferencia del presupuesto que le corresponde a dicha Alcaldía Metropolitana por parte del Ejecutivo, quien no ha respetado la normativa de descentralización vigente, se entiende la gran ingobernabilidad existente.

²¹ La polarización ha llegado incluso a los planos sobrenaturales tal como se desprende de la página de Política del diario El Nacional (23/2/2003). Al comentar la Misa al aire libre convocada por la Coordinadora Democrática en la Autopista de Prados del Este el día 15/2/2003 y las declaraciones que diera ese mismo día el Presidente Chávez en su programa dominical «Aló Presidente» donde denunciaba las artimañas de hechicería de la oposición para desalojarlo del poder, Tulio Hernández destaca que «...mientras que el presidente Hugo Chávez denunció el hallazgo de animales muertos en las cercanías de Miraflores, la oposición marchó, castigada por el sol, con las advocaciones de la Virgen María. Gobierno y Coordinadora Democrática se han apoderado de las imágenes sagradas para justificar su proyecto de país». (El Nacional 9/3/2003. p. A/13)

²² Por ser Caracas un valle estrecho altamente densificado en población, el patrón de ocupación del espacio tiene un alto impacto en la calidad de vida del ciudadano.

oposición que celebra y persigue la salida militar» (A/13).

Acciones como el cerramiento de las calles y autopistas denominados «trancazos»²³ o las frecuentes y masivas concentraciones y marchas que impiden también la circulación vehicular se han vuelto cada vez más frecuentes. De este modo, la calle ya no sirve solamente para la convivencia ciudadana y para que circulen los peatones en su ruta hacia las actividades cotidianas pues está ocupada en días laborales por los comerciantes ambulantes o buhoneros que han crecido prodigiosamente a la luz de la crisis económica o por las personas que se movilizan para «manifestar o marchar». La autopista ya no sirve sólo para que circulen los vehículos²⁴ sino que puede estar cerrada para el tránsito vehicular por la multitud de gente que acude a marchar, a favor o en contra del régimen, por los «trancazos» de la vía hechos por la oposición, por los mercados populares o por las expresiones recreativas e incluso religiosas²⁵ que se instalan en ocasiones especiales que así lo decida el gobierno o la oposición.

Aun cuando hemos puesto como ejemplo la ciudad de Caracas donde las tensiones democracia-antidemocracia y/o ciudadanización-desciudadanización aparentemente se encuentran exacerbados, estas dos facetas también se expresan en algunas de las ciudades del interior del país; sobre todo en los lugares de producción petrolera, principal actividad económica de Venezuela. La espacialización de los conflictos trasciende el espacio urbano y se expresa a nivel del sistema de ciudades siendo las de mayor tamaño las que tienen los mayores conflictos y a nivel de las regiones siendo aquellas regiones donde se encuentran instaladas las industrias básicas

del Estado tales como petróleo y aluminio, las más conflictivas.

Tal como lo señala, Antonio Cova Maduro (El Universal, Domingo 22 de diciembre del 2002, pág. 1-8) con motivo del paro petrolero que respaldó al paro cívico nacional:

«Por ser una acción que forma parte de una movilización política, el paro petrolero no puede ser desligado de ella. Se nutren recíprocamente. Es ello lo que ha hecho que zonas hasta ahora aparentemente marginales a la agitación, como la costa oriental del Lago de Maracaibo, la península de Paraguaná y los estados Anzoátegui y Monagas sean, con Caracas, los grandes motores de la resistencia a Hugo Chavez» (pp. 1-8).

En lo que se refiere a la defensa de su estilo de vida (tradúzcase, intereses de clase), Cova Maduro señala:

«Para que eso sea posible (que se ensamblen adecuadamente el vasto conjunto de operaciones y programas de la red petrolera) es vital que se cumpla con el mantenimiento y cuidado de la sutil *red informal* en la que deviene cualquier organización con el correr de los años. Las ciudades-petróleo como Cabimas, Lagunillas, Anaco y San Tomé refuerzan esa tendencia hasta unos niveles increíbles . Atacarles su modo de trabajo es agredirles brutalmente su modo de vida». (El Universal Domingo 22 de diciembre del 2002, pág. 1-8).

La existencia de estos espacios políticos o de conflicto aumenta la probabilidad que en ellos se ejerza la violencia en caso que el «otro» intente traspasarlos. Otra de las expresiones antidemocráticas de la territorialización de los conflictos lo constituyen las movilizaciones cívicas o marchas dentro de espacios que excluyen al «otro». Cada grupo, sea a favor o

²³ La práctica del «trancazo» la cual significó el levantamiento de barreras u obstáculos para impedir la circulación de los vehículos en calles, avenidas y autopistas seleccionadas y de acuerdo con determinados horarios, (incluso dentro de la propia urbanización) fue llevada a cabo durante el denominado «paro cívico» de la oposición de los meses de diciembre 2002 y enero 2003 y generó gran tensión y un alto rechazo entre los vecinos de las urbanizaciones de clase media que eran los más afectados por la medida al trancarse unos a otros. La medida que cercenaba el derecho constitucional a transitar libremente por las calles, avenidas o autopistas de la ciudad fue suspendida cuando una encuesta de los medios de comunicación destacó su alta impopularidad.

²⁴ Es de hacer notar que el caraqueño no puede desprenderse de su vehículo como parte de la cultura urbana de clase media a lo que contribuye el hecho que la expansión de la ciudad de Caracas y sobre todo, la construcción de las modernas y periféricas urbanizaciones de la clase media, no ha tomado en cuenta al peatón y que el sistema de transporte público es altamente deficitario.

²⁵ Un ejemplo de expresión recreativa que cercena el derecho al libre tránsito a pesar de que su objetivo era el intercambio o entendimiento entre los dos grupos en conflicto, fue el juego de pelota entre chavistas y oposición en plena autopista de Prados del Este a la altura de la urbanización Santa Fé y el barrio el Guire; otro ejemplo, en este caso de expresión religiosa, fue la misa a la Virgen que se realizó en la misma autopista el domingo 2003.

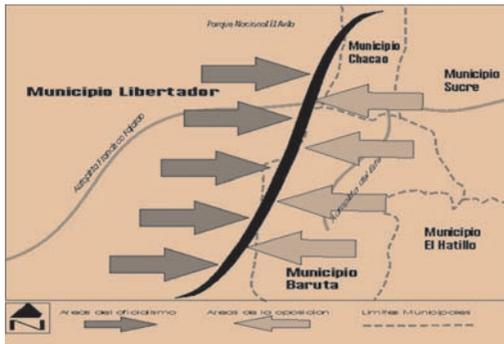


FIG. 1. Territorios del oficialismo y de la oposición

Fuente: M.^a P. GARCÍA & M. ABACHE



FIG. 2. Barrio Cota 905 (Municipio Libertador)

Fuente: M. ABACHE (2003)

en contra de Chávez, tiene sus hitos y sus recorridos bien marcados no permitiendo que «el otro» se desplace en estos espacios: cuando uno de estos grupos intenta entrar en el territorio del otro ocurren fuertes enfrentamientos incluso físicos. Los espacios marcados por estas expresiones socio-políticas dentro de la elevada polarización social e ideológica existente tienden a desdibujar su función urbana original, si no de forma permanente al menos en los momentos en que el conflicto político se activa y se instala en ellos: las autopistas no sirven para que circulen los vehículos en ruta a las actividades cotidianas sino para realizar manifestaciones multitudinarias, hacer vigilias (con tienda de campaña y los enseres de un moderno camping) o albergar a las miles de personas en ruta a apoyar o rechazar el régimen; las plazas tampoco sirven para el descanso y la recreación pasiva sino para expresar el apoyo o el rechazo político al Presidente. Los jóvenes de la clase media que en el pasado siguieron los hábitos norteamericanos de recreación son los primeros en reforzar esta nueva subcultura que incluye no sólo las marchas sino también la vestimenta que se utiliza para asistir a la misma con colores de la bandera nacional, la música del folclore nacional que las anima y los símbolos y pancartas de sabor



FIG. 3. Urbanización La Boyera – Municipio Baruta

Fuente: M. ABACHE (2003)

nacionalista. El incremento de las relaciones sociales cara a cara y el surgimiento de un espíritu de solidaridad entre iguales socialmente son también parte de esta subcultura de las marchas²⁶.

Esta subcultura «patriótica y nacionalista» que ha emergido recientemente en la clase media opositora también difiere de la de la clase pobre en lo que se refiere a la apropiación de los hitos y símbolos espaciales urbanos tradicionales y modernos. En una sociedad fuertemente dividida en clases sociales, los símbolos patrios tradicionales como La Plaza

²⁶ Al igual que en la guerra de los Cristeros en México, las marchas van acompañadas de los comerciantes ambulantes o buhoneros que venden todo tipo de símbolos patrios (banderas, sombreros y vestimentas con los colores de la bandera nacional) requeridos para asumir el rol de oposición y alimentar esta subcultura. Estos comerciantes informales también satisfacen todo tipo de necesidades alimenticias llegando al límite durante el paro cívico decembrino de acompañar las marchas con

grandes ollas para calentar la tradicional «hallaca navideña». Los buhoneros no son percibidos como «iguales» sino como «el otro» con quien se establece una relación desigual de vendedor-consumidor; en momentos en que se desata la violencia, los buhoneros pueden ser tildados de sospechosos y en algunos casos como en los eventos de la Plaza Altamira ocurrido el día 23 de 2003, uno de los buhoneros que regularmente venden en ella fue casi linchado por la oposición a pesar de su inocencia debido a los estereotipos de clase.



FIG. 4. Dispositivos de seguridad a la entrada de urbanizaciones de clase media. Urbanización Los Samanes – Municipio Baruta

Fuente: M.ABACHE (2003)

Bolívar en el centro de la ciudad, el Panteón Nacional donde reposan los restos del Libertador Simón Bolívar, el Palacio Presidencial de Miraflores, la Asamblea Nacional y el Paseo Los Próceres entre otros han sido apropiados por el sector que apoya al



FIG. 5. Concentración chavista Avenida Bolívar (Municipio Libertador)

Fuente: http://www.el-nacional.com/banco_de_imagenes

gobierno. Este territorio que no le pertenece «a la clase media» según los chavistas tiene un elevado valor simbólico y patriótico; dentro del imaginario quizás no consciente de los adeptos a Chávez se encuentra la idea que «sólo los chavistas son los dueños de esos símbolos». También se enfrentan lo tradicional y lo moderno dentro de estos espacios simbólicos ya que la Plaza Altamira, las autopistas Francisco Fajardo y Prados del Este y los espacios



FIG. 6. Plaza Caracas – Municipio Libertador
Espacio cívico de grandes dimensiones transformado de forma permanente en mercado al aire libre del comercio informal

Fuente: El Nacional 03/11/02 C3



FIG. 7. Capitolio Nacional – «Esquina Caliente» (Municipio Libertador)

Fuente: El Nacional 14/11/02 C2



FIG. 8. Plaza Bolívar – Centro histórico de la ciudad (Municipio Libertador), lugar de concentraciones políticas

Fuente: El Nacional 03/11/02 C3

públicos contiguos a las grandes edificaciones como la sede de PDVSA en Chuao que son los espacios de protesta de la clase media y alta, representan los símbolos de la moderna cultura petrolera.

4. ¿DESCIUDADANIZACIÓN DE LAS ASOCIACIONES DE CIUDADANOS? : PLANES COMUNITARIOS DE DEFENSA ACTIVA DEL 23 DE ENERO DEL 2003

Dentro del proceso de segregación espacial y polarización social causado por las diferencias políticas se observa la transformación de las organizaciones de

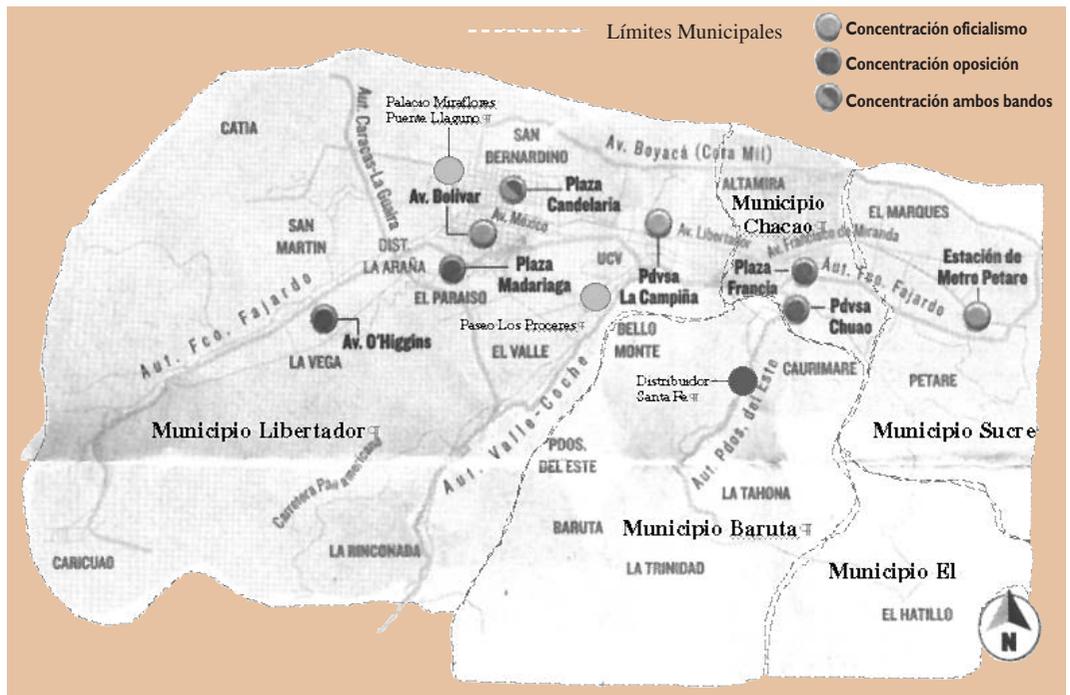


FIG. 9. Lugares de expresión política del chavismo y la oposición

Fuente: M. P. GARCÍA & M. ABACHE con base en información del diario El Universal (s/f)



FIG. 10. Presencia de adeptos al gobierno en el Puente Llaguno (Municipio Libertador) donde se han instalado consignas, tributos y ofrendas a los muertos del 11 de abril de 2002

Fuente: http://www.el-nacional.com/banco_de_imagenes

vecinos y ciudadanos que durante los ochenta lucharon por la profundización de la democracia y la participación en asuntos locales (Santana, 1988; Gómez Calcaño, 1987; Garrido y Ramos, 1994; Ramos, 1995) en comunidades pseudo-militarizadas de defensa e incluso



FIG. 11. Sede PDVSA – La Campiña Municipio Libertador

Fuente: El Universal (s/f)

armadas para «protegerse del otro», el enemigo. Un ejemplo de ello lo constituyen los planes de contingencia o de guerra que se prepararon con motivo del 23 de enero del 2003. Dichos planes fueron una consecuencia del rumor de que «las hordas chavistas y los círculos bolivarianos» supuestamente invadirían las residencias de la clase media y alta el 23 de enero en pleno paro cívico, el cual casi duraba dos meses.



FIG. 12. Autopista Francisco Fajardo – Nivel Distribuidor Altamira Marcha oposición 11 abril 2002

Fuente: http://www.el-nacional.com/banco_de_imagenes



FIG. 13. Plaza Altamira – Municipio Chacao. Zona de concentración y protestas de la oposición

Fuente: http://www.el-nacional.com/banco_de_imagenes



FIG. 16. Palacio de Gobierno de Miraflores —Vista Lateral— Municipio Libertador. Lugar vedado a la oposición y centro de expresiones de apoyo al gobierno

Fuente: M.ABACHE (2000)



FIG. 14. Plaza Altamira – Municipio Chacao - Altares religiosos

Fuente: http://www.el-nacional.com/banco_de_imagenes



FIG. 15. Plaza Madariaga – Urbanización El Paraíso – Municipio Libertador

Fuente: M.ABACHE (1998)

Algunos de los militares retirados que intentaron liderizar la oposición a Chávez²⁷

²⁷ Entre estos militares se encontraba el Almirante Carratú Molina por ejemplo quien en el Polideportivo de la emblemática

sembraron fuertes rumores que retumbaron en los espacios privados u hogares de la oposición sobre la invasión que supuestamente los Círculos Bolivarianos Chavistas realizarían al sagrado recinto de las residencias de la clase media. La hora cero sería el día 23 de enero del 2003, fecha en que se conmemora el inicio de la democracia o la caída del dictador Marcos Perez Jiménez en 1958. Los diagnósticos o partes de guerra presentados por algunos de estos militares de la oposición indicaban que ese día habría una terrible violencia de parte de los círculos bolivarianos y que la única forma de contrarrestarla sería con tácticas de guerra. Como parte de esta estrategia, un grupo de militares retirados muchos de los cuales estaban vinculados laboralmente con empresas de seguridad, se alió con los representantes de las comunidades de vecinos de clase media y diseñaron el «Plan Comunitario Defensa Activa» (www.segured.com) el cual fue distribuido por losvecinosobservan@hotmail.com para ser aplicado en las residencias particulares, edificaciones y urbanizaciones de clase media. En la «Introducción (Versión Terrorismo)» (p. 3) del documento se destaca su objetivo:

urbanización Santa Fe, de clase media, contribuyó a alimentar los rumores y a instruir sobre el Plan.



FIG. 17. Superbloques de vivienda «23 de Enero» (Municipio Libertador)

Fuente: M.ABACHE (2003)

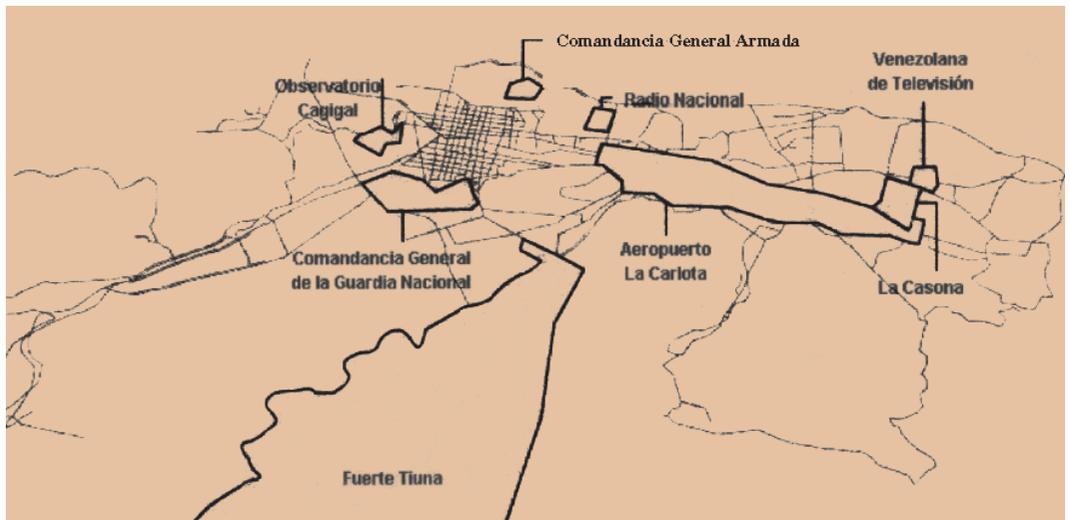


FIG. 18. Zonas de Seguridad en el Área Metropolitana de Caracas

Fuente: El Nacional (s/f).

«Este es un material desarrollado por un grupo de vecinos con el consenso y participación de comunidades amigas y especialistas en el área de seguridad comunitaria, con la finalidad de establecer lineamientos operativos que nos permitan aumentar la efectividad de respuesta al enfrentar situaciones de emergencia que pudieran presentarse en nuestras viviendas,

institutos escolares o trabajos» (p.3) (resaltado nuestro)

Los planes que eran muy semejantes entre sí incluían el uso de las armas «por si acaso», pues es preciso destacar que en los últimos meses, no sólo los círculos bolivarianos parecen haberse armado sino que también lo

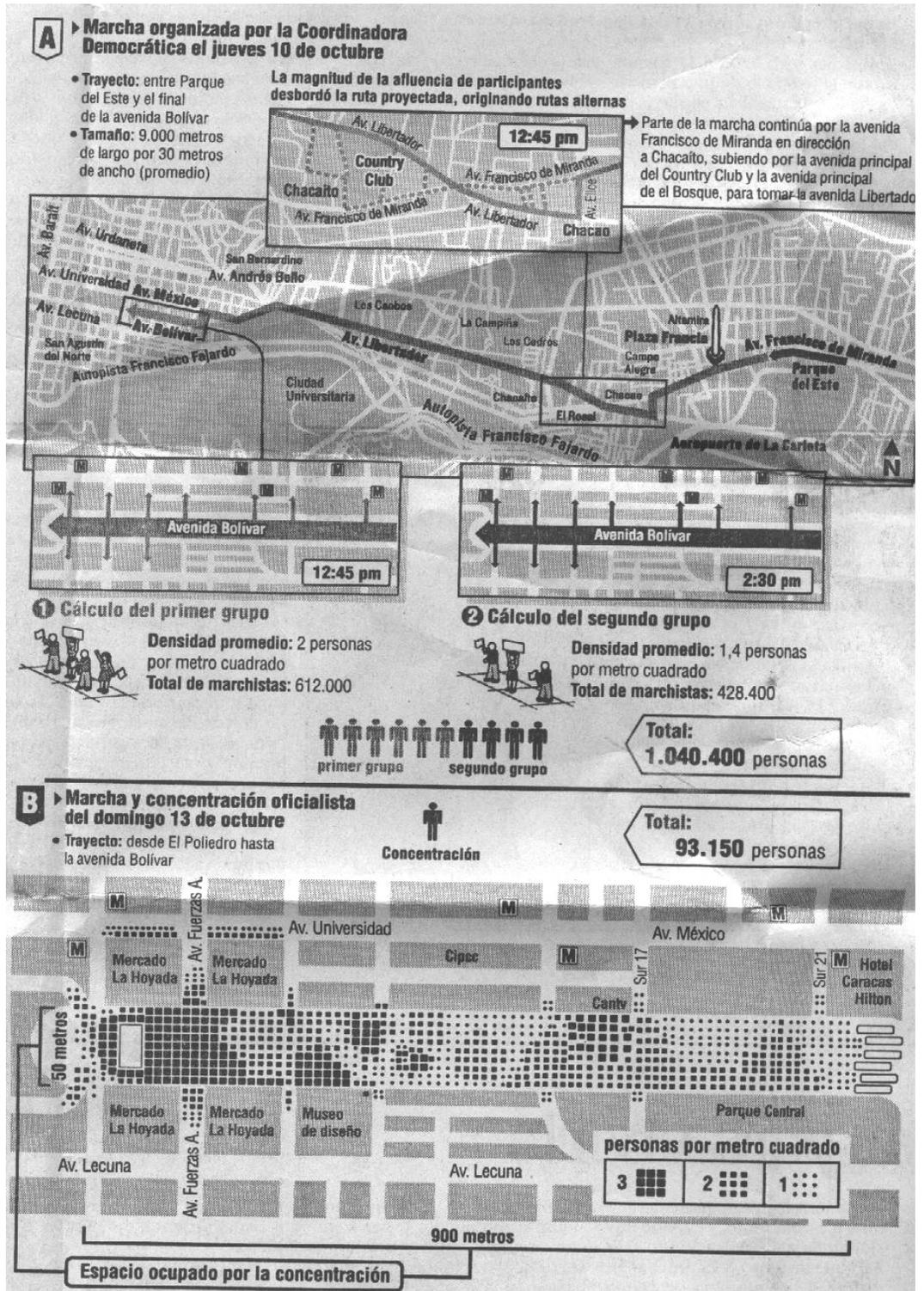


FIG. 19. Esquema de recorridos de las marchas de gobierno y oposición en la Avenida Bolívar – Cálculo de Asistentes a las marchas

Fuente: El Nacional (s/f)

ha hecho la clase media²⁸. En palabras de uno de los entrevistados de la oposición, la diferencia es «que la clase media se ha armado para defender los sagrados derechos a la propiedad, familia y libertad» mientras que los chavistas lo hacen para atacar dichos derechos». La versión desde los adeptos a Chávez es que ellos «no están armados» y que también «defienden sus derechos». Estos planes de defensa, más adecuados para fortificaciones sitiadas al mejor estilo de la Edad Media que para modernas edificaciones urbanas, incluían el uso de armas, el cerramiento con candados internos de las rejas y puertas de los edificios, el derramamiento de barriles de aceite y de agua caliente sobre el agresor, la construcción de barricadas y la elaboración de bombas molotov entre otras cosas. En el mismo se destaca textualmente que se:

«...puede implementar el uso de aceite, gasolina, cadenas, clavos o barreras con carros, camiones o autobuses, barriles, materos, desperdicios, botellas quebradas, destapar las tapas del drenaje y alcantarillas, para evitar o retrasar el acceso a la zona» (p. 16)

El Plan de Defensa Activa también implicaban la vigilancia nocturna y por turnos de los propios residentes pues en la mayoría de los casos no se confiaba ni en el servicio doméstico ni en los vigilantes privados quienes pertenecen a la clase pobre y normalmente custodian la entrada de las edificaciones²⁹. A este respecto el Plan Comunitario de Defensa Activa señalaba:

«No sea tan confiado con los empleados domésticos específicamente los que vienen por días. Recuerde que muchas de estas personas han sido manipuladas y algunas nos comienzan a ver como enemigos. Esto es un asunto

delicado y no hay porqué generalizar... pero debe estar alerta ante cualquier evidencia» (p. 17).

Dicho Plan recomendaba «estar preparado para cualquier contingencia que pueda ocurrir» (p.1), la activación de un sistema de alertas que iba del verde al rojo, de un sistema de comunicación altamente sofisticado para comunicarse con las policías locales, con los medios de comunicación y con los vecinos. La mayoría de las urbanizaciones reforzaron el número de vigilantes (paradójicamente pertenecientes a la clase pobre), se construyeron barricadas y se estuvo alerta durante toda la noche. Nada ocurrió pero las amas de casa, los niños y la población de clase media en general, percibió que el pobre era el «enemigo» mientras que el pobre percibió que el oligarca, la clase media o los «escuálidos» como los llamó el presidente Chávez, eran el enemigo.

La Alianza Cívica de la Sociedad Civil conformada por las organizaciones ciudadanas *Queremos Elegir, Nulidad 1011 y Ciudadanía Activa*, emitió un documento con recomendaciones sobre provisiones básicas en cada hogar vinculadas con alimentos, agua, energía, salud, documentos y dinero en caso de una «*Perturbación Natural o Social*». cuya complejidad fue clasificada en cinco niveles o escenarios: *Comoción Social*, *Intervención Militar*, *Sin Garantías*, *Circunstancias Extremas* y *El Colmo*. En el documento se señala que los escenarios previsibles eran el de *Perturbación Natural (N)* producto de un fenómeno natural para el cual había que estar preparado y el de *Comoción Social (S1)* que se refiere a la existencia de «disturbios masivos o situación de emergencia general. Incluye movilización o confrontación militar, pero en principio no tiene a organizaciones como la nuestra señaladas» (p. 2). El «estar preparados para

²⁸ Los planes de contingencia contemplaban varios niveles: la edificación o el condominio, la urbanización y el sector más amplio de urbanizaciones. Por lo general incluían: un plan de comunicación y alertas de diferente tipo a través de radios, pitos, sirenas, teléfonos celulares, ruidos etc; un plan para «levantar el puente», es decir, obstruir el acceso a la edificación y/o urbanización mediante barricadas de hierro o atravesando camionetas o carros como obstáculos; un plan para el cerramiento interno de las puertas de los edificios y de acceso a las escaleras incluyendo la inmovilización del ascensor en los pisos superiores; un plan de ataque al invasor a través del derramamiento de agua o aceite caliente y, en caso que todo fallara, el plan contemplaba que las mujeres, los ancianos y los

niños se retirarían a espacios resguardados y los hombres utilizaran las armas (Testimonios recogidos por la autora entre cuarenta participantes en estos planes de diferentes urbanizaciones).

²⁹ Al igual que con los servicios domésticos y los comerciantes informales, el vigilante tiende a ser considerado en el imaginario de la clase media y alta como «el otro»; no como un igual debido a su condición de clase. La expectativa de la clase media que normalmente contrata a los vigilantes privados para custodiar sus residencias era que en caso de ocurrir tal invasión, éstos saldrían corriendo en lugar de permanecer para defender las propiedades de «otros». En algunos casos, incluso, se les asoció con el enemigo por ser pobres y se les tildaba de «chavistas».

lo peor» (p.4) significaba tomar provisiones básicas en cada hogar en lo referente a «contar con reservas de alimentos y productos para largos periodos sin abastecimiento», energía, cocina e iluminación, salud y primeros auxilios, documentos y dinero. En lo que concierne al uso de «armas para la defensa» se señala textualmente lo siguiente:

«Nunca se sabe cuando algún tipo de arma puede servir para la defensa del hogar. Bates, trozos de cabilla, machetes o cuchillos de gran tamaño y hasta armas de fuego pueden ser útiles, siempre que se sepa utilizarlas y se tenga la decisión de hacerlo en defensa propia, que no se vaya a dudar en el momento clave y que se conozcan los riesgos legales de su uso» (p.6)

5. CONSTRUYENDO CIUDADANÍAS PLURALES; ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En los años noventa, la grave crisis política y económica junto con la cooptación por parte de los desprestigiados partidos políticos del movimiento ciudadano de clase media que por casi dos décadas liderizó las movilizaciones a favor de la democracia participativa, contribuyeron a vaciar el espacio desde el cual construir las ciudadanías diferenciadas, complejas y plurales que requiere la democracia participativa.

Una vez electo el Presidente Chávez en 1998 y aprobada la Carta Magna donde se sancionó la democracia participativa y se incluyeron las demandas y derechos de las organizaciones sociales previamente excluidas, las organizaciones sociales tendieron a politizarse y diferenciarse ideológicamente en organizaciones a favor del proyecto bolivariano de Chávez y organizaciones en contra de tal proyecto. Adicionalmente, las organizaciones de la oposición parecen haber encarnado en el Presidente Chávez las causas de la crisis. A todo ello debe sumarse la crisis de ciudadanía que ha dificultado la delimitación entre los espacios público y privado, los intereses particulares y colectivos y los ámbitos de lo político y lo social.

Por otro lado, el vacío dejado por la falta de actores sociales autónomos y por el

desprestigio de los partidos o actores políticos tradicionales ha llevado a transgresiones en el rol que le corresponde desempeñar a cada uno de los actores para salir de la profunda crisis. Con frecuencia, los actores o partidos políticos se disfrazan de organizaciones no gubernamentales o fundaciones y las organizaciones sociales usurpan, aunque sea momentáneamente, el papel de los partidos políticos. Dentro de esta confusión de roles, los actores económicos y los gremios sindicales como Fedecámaras y la CTV liderizaron un paro cívico de dos meses cuyos objetivos no eran económicos ni salariales, sino políticos y cuyas consecuencias negativas han trascendido más allá de sus gremios corporativos.

Estas transgresiones se ven facilitadas por la no existencia de un proyecto socio-político claro que además de delimitar claramente los roles que le corresponden a cada actor, sirva de nexo integrador para una posible transición en caso que las estrategias de sacar a Chávez por vías constitucionales tuvieran éxito.

El vacío existente ha llevado también a las organizaciones sociales de la oposición a dirigir la mirada salvadora hacia el actor militar lo cual ha estimulando alianzas cívico-militares de carácter no democrático tales como la descrita a propósito de los planes de defensa del 23 de enero del 2003. Dicha experiencia lleva a preguntarse sobre el potencial democratizador de aquellas organizaciones sociales cuyas concepciones de democracia priorizan la defensa de los valores de la propiedad y la libertad por encima de la equidad social frente a una concepción del Estado que prioriza la equidad social y la distribución de la riqueza. El interrogante que se desprende del dilema anterior es si estas organizaciones serán capaces o no de desplegar estrategias no democráticas para hacer valer sus valores e intereses de clase.

El hecho que las «comunidades» de vecinos: 1) se asociaran con el sector militar opositor a Chávez para elaborar sus planes de defensa, 2) renunciaran a su autonomía como actor social al incorporarse a las decisiones que tomara la Coordinadora Democrática liderizada por instancias corporativistas tales como la CTV (acusada de corrupta) y Fedecámaras, 3) se organizaran en milicias para defender sus

intereses particulares y de clase y, 3) avalaran la violencia como estrategia para la defensa de tales intereses; todo ello en nombre del derecho a «la desobediencia civil» que sancionó la Constitución Nacional en el artículo 350 y, sobre todo, en nombre de la democracia que decían defender, lleva a cuestionar la existencia de una cultura ciudadana y de un movimiento social urbano tal como se planteó durante los años ochenta y noventa. Lleva también a interrogarse acerca de si es posible la existencia de un movimiento ciudadano autónomo que traspase las barreras de clase social (GARCÍA-GUADILLA & GONZÁLEZ, 2000a) en ausencia de una cultura cívica y en presencia de grandes desigualdades sociales y polarización política.

Por tanto, el interrogante clave es si puede avanzar la democracia en situaciones de baja institucionalidad, déficit de cultura política democrática, elevada desigualdad, polarización de clase y transgresión de roles entre los actores económicos y sociales. Diversos factores dificultan la resolución de la crisis en Venezuela de una manera democrática e interfieren en la posibilidad de reconstruir la ciudadanía sobre una base pluralista de reconocimiento del otro y de respeto a las diferencias políticas y a las distintas identidades de clase. Un primer factor es la falta de institucionalidad que se viene arrastrando como consecuencia: a) del desmantelamiento de las viejas instituciones que soportaban la Constitución de 1961, b) de la falta de consenso para reconstruir democráticamente las instituciones que den soporte a la Constitución de 1999, c) de la carencia, la cual es anterior a Chávez, de una

cultura política democrática que coadyuve en la resolución de los conflictos y, d) de la existencia de una alta polarización de clases sociales que conlleva diferentes visiones sobre tal institucionalidad.

Otros factores a destacar es la falta de organización política o, tal como lo señaló Tulio Hernández en *El Nacional* (23/2/2003), la carencia de una organización «para la política» a pesar de la intensa movilización popular de los dos últimos años³⁰. El esfuerzo de la oposición mediática e incluso de la Coordinadora Democrática ha sido en movilizar a la gente, no en organizarla. Ello se debe quizás a la falta de un proyecto alternativo e incluyente de ciudadanía capaz de nuclear no sólo a la oposición sino también a los adeptos a Chávez. La Constitución Bolivariana de 1999 a la cual se llegó mediante un Proceso Constituyente, constituye uno de esos proyectos aun cuando paradójicamente ha sido utilizada para legitimar las acciones de exclusión y las protestas de las dos partes en conflicto.

Otro aspecto importante que incide negativamente en la resolución de la crisis y que deriva del paro cívico llevado a cabo por la oposición es la distorsión de las identidades de los actores económico y social y del rol que cada uno debía desempeñar para enfrentar tal crisis. La alianza de los actores económicos (Fedecámaras y la CTV) y sociales con los partidos políticos desdibujó y dejó desprotegido el núcleo de los intereses e identidades de los actores económicos y sociales que fueron quizás quienes mayor legitimidad perdieron en este confuso, vertical y personalista proceso de toma de decisiones³¹.

BIBLIOGRAFÍA

DE CERTEAU, Michel (1984): *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles-Londres.

ELLNER, Steve (1999): «Obstáculos a la consolidación del movimiento vecinal venezolano: la brecha entre lo nacional y lo local». *Revista Venezolana de*

Economía y Ciencias Sociales, Vol. 5, n.º 1, pp. 33-57.

GARCÍA-GUADILLA, María Pilar (1991): «Crisis, actores y conflictos sociopolíticos en la Venezuela Post-Saudita» en *Revista Argos*, n.º 14. Caracas, USB.

³⁰ Asumimos el 10 de diciembre del 2001 como la acentuación de los procesos aquí descritos por ser la fecha en que se dio la primera gran manifestación de la oposición en Caracas y el día en que la clase media empezó a tomar la calle o a «marchar» para expresar su descontento.

³¹ Para nadie es un secreto que muchas de las decisiones expresadas frente a los medios de comunicación por el líder sindical de la CTV, Carlos Ortega, incluyendo la decisión de ir al paro cívico en diciembre, no contaban con el aval de las organizaciones sociales.

- (1994): «Configuración espacial y movimientos ciudadanos: Caracas en Cuatro tiempos». Tomás R. VILLASANTE (coord.). *Las ciudades hablan*. Editorial Nueva Sociedad.
- (1998): «Ajuste económico, desdemocratización y procesos de privatización de los espacios públicos en Venezuela». *Revista Interamericana de Planificación*. Vol. XXX, nos. 119 y 120, pp. 77-89.
- (2001): «El movimiento ambientalista y la constitucionalización de nuevas racionalidades: dilemas y desafíos». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 7, n.º 1: 113-132.
- (2002a): «Actores, organizaciones y movimientos sociales en la Venezuela del 2002» en Marisa Ramos R. (ed.) *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Ediciones Universidad de Salamanca. España.
- (2002b): «Democracy, Decentralization and Clientelism: New Relationships and Old Practices» en *Latin American Perspectives*. Vol. 29 n.º 5/90-109.
- (2002c): «Civil Society: Institutionalization, Fragmentation, Autonomy». Steve Ellner and Daniel Hellinger (Editors), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Globalization, Social Polarization, and Political Change*. Lynne Rienner Publishing, USA. Chapter 10.
- & Rosa Amelia GONZÁLEZ (2000a): «Formulación participativa del presupuesto del Municipio Caroní: comparación con la experiencia de Porto Alegre». *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*. n.º 24. Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. pp. 5-17.
- & Mónica HURTADO (2000): Participation and Constitution Making in Colombia and Venezuela: Enlarging the Scope of Democracy? *Lasa papers*. XXII International Congress of the Latin American Studies Association. Miami.
- & Ernesto ROA (1996): «Gobernabilidad, cambio político y sociedad civil: el proceso constituyente en Venezuela». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 2, nos. 2-3. Caracas UCV.
- & Ernesto ROA (1997): «La red de organizaciones sociales liberales y la democracia en Venezuela» en *Revista Cuadernos del Cendes*. Año 14, n.º 35, pp. 55-80.
- & Nadeska SILVA (1999): «De los movimientos sociales a las redes organizacionales en Venezuela: estrategias, valores e identidades» en *Revista Politeia*, n.º 23, pp. 7-28.
- GARCÍA, Pedro José & Marc VILLÁ (2001): «De la sociabilidad vigilante a la urbanisda privada». *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, n.º 19, pp. 57-82.
- GARRIDO, Francisco Javier & Marisa RAMOS (1994): «Tejido asociativo y organización comunitaria en Caracas». Tomás R. Villasante (coord.). *Las ciudades hablan*. Editorial Nueva Sociedad.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis (1987): *Crisis y movimientos sociales en Venezuela*. Edit. Tropicós. Caracas.
- (1997): Nuevos actores y viejas prácticas: asociaciones de vecinos y partidos políticos. 49 Congreso Mundial de Americanistas, Quito.
- HERNÁNDEZ, Taynem (2002): *El Universal*, Domingo 22 de diciembre, p. 1-7.
- KLIKSBERG, Bernardo (2002): «América Latina: Una región en riesgo. Pobreza e inequidad». *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*. Vol. VIII, 1. Faces-LUZ, pp. 9-22.
- LANDER, Edgardo (1995): «Movimientos sociales urbanos, sociedad civil y nuevas formas de ciudadanía». Edgardo Lander (ed.), *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Universidad Central de Venezuela.
- NAIM, Moisés & Ramón PIÑANGO (1984): *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. IESA, Caracas.
- PARK, Robert & Ernest BURGESS (1925): *The city*. University of Chicago Press.
- RAMOS, Marisa (1995): *De las protestas a las propuestas: identidad, acción y relevancia política del movimiento vicinal en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- REY, Juan Carlos (1989): *El futuro de la democracia en Venezuela*, Serie Estudios, Colección Idea, Caracas.
- RODRÍGUEZ, Alfredo & Lucy WINCHESTER (1998): *Ciudades y gobernabilidad en América Latina*. Colección Estudios urbanos, Ediciones Sur. Chile.
- ROTKER, Susana (2000): *Ciudadanía del miedo*. Rutgers-Nueva Sociedad. Caracas.
- SANTANA, Elías (1988): «La política de los vecinos: experiencias del Movimiento Comunitario como fuerza democrática y de cambio frente a la crisis» en *El Venezolano ante la crisis*. Ediciones Amón C. A. Instituto IDEA. Caracas. 99). *Democracia, descentralización y concepciones de ciudadanía en Venezuela*. Manuscrito Tesis de Maestría. Caracas, Universidad Simón Bolívar.
- WEB VIDAL, Andy (2002): *El Universal*, Domingo 22 de diciembre, pp. 1-9.